



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Voces de España: una antología de Octavio Paz (1938)

Autor: Valender, Arthur James

Forma sugerida de citar: Valender, A. J. (1991). Voces de España: una antología de Octavio Paz (1938). *Cuadernos Americanos*, 2(26), 109-126.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año V, núm. 26, (marzo-abril de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## VOCES DE ESPAÑA: UNA ANTOLOGÍA DE OCTAVIO PAZ (1938)

Por *James VALENDER*  
EL COLEGIO DE MÉXICO

VOCES DE ESPAÑA fue una "breve antología de poetas españoles contemporáneos" (así reza el subtítulo del libro) que Octavio Paz preparó en 1938, ya de regreso del famoso Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en España, en plena guerra civil, en el verano del año anterior. El libro salió de la imprenta en julio de 1938, editado no (como algunos hubieran esperado) por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, sino por la revista *Letras de México*: una editorial que, si bien simpatizaba con la causa republicana, lo hacía desde una perspectiva muy distante de las preocupaciones marxistas que caracterizan las publicaciones de la LEAR; muy distante, en realidad, de cualquier postura partidista. Este hecho es importante porque, ya de entrada, nos advierte sobre el criterio muy poco ortodoxo que siguió el compilador a la hora de preparar su antología. No por nada recordaría Paz, muchos años más tarde, el carácter polémico de su publicación; más que una antología propiamente dicha, dijo, *Voces de España* había sido "una especie de texto de combate".

<sup>1</sup> *Apud* Fermín Ramírez, "La poesía no puede cambiar el rumbo de la historia: Paz", *Unomásuno* (México), 16-II-91, p. 23. En esta entrevista Paz señala que "hubo dos ediciones" de la antología: "rápidamente se agotó la primera y apareció la segunda". Por desgracia, no he podido dar con un ejemplar de la segunda edición. En 1942, como también señaló Paz en la misma entrevista, hubo otra edición de la antología, en versión francesa, que se debió al poeta belga Fernando Verhasen. La fascinante historia de esta edición clandestina, realizada en Bélgica bajo la ocupación alemana, la cuenta el propio Verhasen en su artículo "Historia de un libro", *Letras de México* (México), año IX, vol. V, núm. 127 (15-IX-46), p. 331. Agradezco a mi colega, el profesor Anthony Stanton, el haberme señalado la exis-

Por ortodoxia entiendo aquí, desde luego, los lineamientos del arte de compromiso que recetaba el realismo social, lineamientos a los cuales el propio Paz, por cierto, se había mantenido más o menos fiel, al escribir su poema "No pasarán".<sup>2</sup> Esto fue en los primeros días de la guerra. Desde entonces su actitud había cambiado, gracias sobre todo a su convivencia, en Valencia y Madrid, con los poetas españoles del día, sobre todo con aquellos agrupados alrededor de la revista republicana *Hora de España*. En la obra de la mayoría de estos poetas Paz había visto un camino para superar la superficialidad y la rigidez que caracterizaban a gran parte del arte de propaganda, sin por ello renunciar a los valores que la República proponía defender; un camino que había quedado explicitado, entre otros textos, en la famosa "Ponencia colectiva" que leyera Arturo Serrano Plaja en el transcurso del Congreso. Frente a los que propugnaban un arte de propaganda basado en ciertas preconcepciones esquemáticas sobre cómo debe ser el hombre nuevo, lo que querían los firmantes de esta ponencia colectiva (y muchos otros que no la habían firmado) era un arte que, partiendo de una experiencia individual concreta, fuera "la actualización de los valores eternos del hombre";<sup>3</sup> planteamiento, desde luego, menos dogmático, y mucho más productivo, que el del realismo social y que no tardó en convencer al joven poeta mexicano.

*Voces de España* fue así, además de un gesto simbólico a favor de la causa republicana, un manifiesto de adhesión a ciertos principios estéticos. De ahí el énfasis que se percibe en la dedicatoria, donde se deja constancia de que la antología se concibe como un "Homenaje a los poetas españoles en el segundo aniversario de su heroica lucha".<sup>4</sup> Es decir, como un homenaje a los *poetas* y no al

tencia de este texto, completamente desconocido para mí. En su ensayo Verhasen anuncia una próxima reedición de su traducción, en un volumen que también contaría con un prólogo de Jean Cassou (Bruselas, Ediciones del Círculo del Arte). No he podido averiguar si esta nueva edición llegó a publicarse o no.

<sup>2</sup> Octavio Paz, *No pasarán* (Simbad, México, 1936).

<sup>3</sup> Cf. "Ponencia colectiva", *Hora de España* (Valencia), núm. VIII (agosto 1937), p. 90. El texto viene firmado por los siguientes escritores y artistas españoles: Antonio Sánchez Barbudo, Ángel Gaos, Antonio Aparicio, Arturo Serrano Plaja, Arturo Souto, Emilio Prados, Eduardo Vicente, Juan Gil-Albert, José Herrera Petere, Lorenzo Varela, Miguel Hernández, Miguel Prieto y Ramón Gaya.

<sup>4</sup> La dedicatoria completa es la siguiente: "Homenaje a los poetas españoles en el segundo aniversario de su heroica lucha. México, a 17 de julio

*pueblo* que éstos defienden. Pero esto, no porque los poetas sean ahora más importantes que el pueblo, sino porque los fines que persiguen unos y otros resultan ser los mismos: los valores humanos que encarna la poesía. Lejos de ser un medio para alcanzar tal o cual fin, la poesía se ha convertido ahora, para Paz, en algo inseparable de la causa misma por la cual se lucha. Propuesta de todos modos heterodoxa, que lleva implícita la idea de que el pueblo sólo es pueblo en la medida en que es sensible a los valores de la poesía (noción que Paz desarrolla en las primeras líneas de su prólogo), y que también plantea la relativa autonomía del poeta o artista frente a las consignas políticas. Y de ahí, por cierto, la ambigua interpretación —ambigüedad conscientemente buscada, sin duda alguna— a que se presta la última parte de la dedicatoria: por "la heroica lucha" de los poetas españoles puede entenderse no sólo su lucha en contra del fascismo, sino también su firme resistencia a aceptar las consignas del arte de compromiso.

*Voces de España* obviamente debe mucho a *Hora de España*: no sólo su espíritu (su actitud estética y moral), sino también su aspecto físico. Tanto la distribución de los materiales (sobre todo la decisión de encabezar los poemas con una serie de prosas críticas) como el diseño tipográfico (por ejemplo, la utilización en la portada de dos tintas, una roja y otra negra) obviamente proceden, directa o indirectamente, de *Hora de España*. Es posible que el título mismo de la revista española haya también inspirado el título que Paz pusiera a su antología (*Voces de España / Hora de España*), aunque aquí cabe mencionar también, como posible antecedente, el romance que escribiera Rafael Alberti para saludar a los poetas internacionales que acudieron al Congreso de Escritores Antifascistas. Titulado "Los poetas del mundo defienden al pueblo

de 1938". Lleva como única firma la de "Letras de México", lo cual daría a entender que se trataba de un encargo que la revista, a través de su director Octavio G. Barreda, le había hecho al joven poeta mexicano, más que de un proyecto que éste le hubiera presentado a la revista. Sea como sea, como veremos más adelante, Paz parece haber procedido con absoluta libertad a la hora de hacer su selección; la antología, por lo tanto, puede con derecho considerarse enteramente suya, por mucho que Barreda y los demás directivos de la revista se hayan identificado con los propósitos que la motivaron. La participación de Barreda parece haberse limitado al cuidado de la edición; de ello da fe el colofón del libro, que reza como sigue: "Se acabó de imprimir en la ciudad de México, en los talleres de 'Excelsior', Bucareli 17, el 16 de julio de 1938, bajo la dirección de Octavio G. Barreda".

español", el poema invoca "todas las voces del mundo" que han acudido a España a defender la causa republicana:

Con España, los mejores  
poetas del mundo entero  
Voces de América: verdes  
voces del Valle de México:  
Mancisidor, Pellicer,  
Octavio Paz, compañeros:  
tras vuestros cantos navegan  
barcos de amor y de fuego

El poema no cuenta entre los mejores que escribiera Alberti por estas fechas, pero, de todos modos, quizás alguna lejana resonancia del mismo se encuentra en el título de la antología de Paz. Si en el verano de 1937 un poeta español había elogiado las Voces del Mundo (y, entre ellas, las de América), ahora una de estas mismas voces correspondía al homenaje ensalzando las Voces de España.

En cuanto al contenido del libro de Paz, el principal puente entre *Hora de España* y *Voces de España* fue, sin duda alguna, *Poetas en la España leal*, una antología de poemas recopilados y prologados por la redacción de la revista española, nuevamente con el fin de que se diera a conocer durante las sesiones del Congreso Internacional. Al igual que la "Ponencia colectiva", esta antología fue una manifestación (e, implícitamente, una defensa) de ese espíritu liberal y humanista que caracterizaba las páginas de *Hora de España*, sólo que ahora dirigida específicamente al campo de la poesía, y ofrecida, también, como expresión de una gama más amplia y más representativa de la poesía española del momento. Si los firmantes de la "Ponencia colectiva" fueron, con la excepción de Emilio Prados, escritores y artistas muy jóvenes, pertenecientes a lo que hoy se suele denominar la Generación del 36, la antología *Poetas en la España leal* abarca a por lo menos tres dis-

<sup>1</sup> El poema se publicó en el suplemento de *El Nacional* (México), 15-VIII-37, p. 2. Para una transcripción del texto, véase Luis Mario Schneider, *Inteligencia y guerra civil en España* (Laiá, Barcelona, 1978), pp. 72-73. El título del poema de Alberti probablemente se derivara de los cuadernos de poesía que, con el mismo título de *Los poetas del mundo defienden el pueblo español*, habían editado en París, entre febrero y julio de 1937, Nancy Cunard y Pablo Neruda. Véase, al respecto, el esclarecedor estudio de Rafael Osuna, *Pablo Neruda y Nancy Cunard* (Orígenes, Madrid, 1987).

tintas generaciones de poetas, desde Antonio Machado hasta Lorenzo Varela, pasando (en orden alfabético) por Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Juan Gil-Albert, Miguel Hernández, León Felipe, José Moreno Villa, Emilio Prados y Arturo Serrano Plaja. Es decir, la antología ofrece una nómina bastante completa de los poetas españoles identificados con la causa republicana; de las figuras consagradas sólo faltan Vicente Aleixandre (que se encontraba enfermo en Madrid), Jorge Guillén (que estaba bajo arresto domiciliario en Sevilla), Juan Ramón Jiménez (que se encontraba entonces en La Habana) y Pedro Salinas (que daba cátedra en Estados Unidos).

Entrando ya en detalle, vemos que la mayor parte de los poetas seleccionados por Paz coinciden con los que figuran en *Poetas en la España leal*. Hay dos diferencias: Paz sí incluye un texto de Juan Ramón Jiménez (cosa que los compiladores de la otra antología confiesan que hubieran querido hacer de haber podido comunicarse con el autor); y, en lugar de un poema de Lorenzo Varela, se publica un texto de Antonio Aparicio, poeta hoy olvidado, al igual que Varela, aunque en aquel momento, también al igual que Varela, reconocido como uno de los escritores de la nueva generación que más prometían.

Al cotejar los poemas recogidos, y no sólo los nombres de los poetas, vemos que en este aspecto también *Voces de España* coincide bastante con *Poetas en la España leal*. La antología mexicana resulta mucho más breve que aquella que se editó en España (55 páginas frente a 153 páginas de que consta la antología española), así que en ésta necesariamente figuran poemas que quedan excluidos de aquélla. Sin embargo, llama la atención que en el caso de cinco de los poetas incluidos (Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Gil-Albert y Serrano Plaja) los poemas seleccionados por Paz también se encuentran recogidos, junto a otros textos de estos autores, en *Poetas en la España leal*. Sólo en los casos de Antonio Machado, León Felipe, Miguel Hernández, Moreno Villa y Emilio Prados cedió el compilador a la tentación de introducir un texto nuevo.\*

Por lo visto, la selección pasó por una serie de modificaciones conforme fue cambiando el propósito general de la antología. En un principio, lo que se anunció (en las páginas no sólo de *Letras*

\* Para una descripción completa de la antología, véase el "Índice" que figura al final del presente artículo.

de México sino también de la revista *Ruta*) fue una "antología de poetas jóvenes españoles".<sup>7</sup> Esta idea inicial de restringir la selección a los jóvenes (tal vez a los poetas de las dos generaciones más recientes: la del 27 y la del 36) fue luego desechada. Se abrió el panorama y, de acuerdo con esta nueva perspectiva, el libro empezó a ser concebido en la forma en que lo conocemos hoy: simplemente como una breve antología de poetas españoles contemporáneos. Esta nueva definición era más general, pero también menos precisa. ¿Cuáles eran los criterios para la inclusión o exclusión de tal o cual poema, o de tal o cual autor? A Paz obviamente le preocupó la confusión a la que podría prestar el subtítulo de su antología, porque estando el libro todavía en prensa, decidió escribir una carta a Octavio G. Barreda, el director de *Letras de México*, en la que propuso resumir los criterios que había seguido. En esta carta, que se publicó en el número de septiembre de *Letras de México* (es decir, cuando se supone que el libro ya se vendía en las librerías), Paz aclaró que no fue su propósito ofrecer un panorama completo de toda la poesía española contemporánea (como el subtítulo de su antología tal vez podría dar a entender), sino tan sólo una muestra de la poesía que se escribía entonces en España a raíz de la guerra. Se trataba, por otra parte, confesó, de una muestra muy sesgada. "Buscamos, más que un panorama de los poetas —agregó, refiriéndose ya concretamente a los poetas que estaban en la guerra—, una tónica, un acento de la poesía que todos crean". ¿Cuál sería ese acento, esa tónica? "Recogemos, en lo po-

<sup>7</sup> En la columna "Asteriscos" de la revista capitalina *Ruta* (núm. 2, julio 1938, p. 64) se anuncia lo siguiente: "*Letras de México*, la revista literaria que dirige Octavio Barreda, publicará en estos días una Antología de poetas jóvenes españoles, como homenaje a la República, en el segundo aniversario de su heroica resistencia. Prologa la obra el joven poeta Octavio Paz". Propósito que queda confirmado por la columna "Anuncios y presencias" de *Letras de México* (1, núm. 29, 1-vii-38, p. 1): "Para conmemorar el segundo aniversario de la iniciación de la lucha que libra el pueblo español, *Letras de México* prepara la edición de un cuaderno antológico de poetas jóvenes españoles". Curiosamente, en el número de *Letras de México* que corresponde al mes de septiembre de 1938 (núm. 31, p. 4), al anunciar que la antología ya se encuentra "en venta en las principales librerías", el volumen sigue identificándose como una "breve antología de jóvenes poetas españoles". (Por cierto, no deja de ser llamativo el que en ambas revistas se anuncie la publicación como un homenaje a la República o al pueblo español, y no —como se anuncia en la antología misma— como un homenaje a los poetas, propuesta ésta, como ya se ha dicho, mucho menos ortodoxa).

sible, aquello que tenga carácter menos inmediato y que intente continuar las 'experiencias' de la poesía de antes de julio o que las sustituya por nuevos acentos. Por eso eludimos algunos géneros (romances, letrillas, etc.).''\* Aunque Paz no lo dice explícitamente, no es difícil ver aquí otra confirmación tácita de su deuda para con el grupo de *Hora de España*, poetas que, como hemos señalado ya, lejos de romper con su tradición en nombre de un arte revolucionario, mantuvieron viva esa tradición, actualizándola, poniéndola en contacto con las nuevas circunstancias.

Pero dejemos esta carta y volvamos a la antología. En las páginas de *Voces de España* había, desde luego, algo más que una simple defensa de la libertad de expresión del artista. Esta libertad era una condición imprescindible para que la obra artística pudiera crearse. Pero, dentro de este marco general, ¿cuál era la propuesta concreta? ¿Cuál era ese camino nuevo que se abría entre el arte de compromiso, por un lado, y el arte por el arte, por el otro? He hablado del humanismo que caracterizaba al grupo de *Hora de España*. También he señalado su actitud respetuosa, aunque no sumisa, hacia la tradición. A estas dos consideraciones habría que agregar una tercera: el romanticismo. Porque, de hecho, el romanticismo constituye la tradición más inmediata dentro de la cual se insertan los valores humanistas que tanto Paz como sus coetáneos españoles defienden.

Para la elucidación de esta postura neorromántica, resultan especialmente pertinentes tanto el prólogo de Paz como los comen-

\* Octavio Paz, "Voces de España", *Letras de México* (México), núm. 31 (1-ix-38), p. 11. La carta fue motivada por el subtítulo de la antología de la cual parece que Paz (en ese momento, al menos) no fue responsable. "Resulta que el libro lleva por subtítulo esta frase: '(Breve antología de poesía española contemporánea)'"', le escribe a Barreda. "Y aunque el adjetivo limita y da su verdadero alcance a la palabra Antología, no quisiera dejar la puerta entreabierta para que por ahí, olvidando lo 'breve' y pensando en lo 'antológico', se nos pregunte, con mucha justicia, por algunos poetas, imperdonablemente no incluidos, en apariencia, o escasamente representados". Como se ve, este nuevo subtítulo no coincide ni con el subtítulo anunciado en *Letras de México* y *Ruta*, ni tampoco con la versión que finalmente figura en el libro impreso. La forma en que Paz redacta su carta ("Resulta que el libro. etc.") parecería indicar que los cambios obedecen no sólo a cierta evolución en la propuesta misma que él estaba elaborando, sino también a cierta diferencia de énfasis entre la interpretación que Paz daba a su antología y a la que le asignaba su editor Barreda, que seguramente fue quien había colocado el subtítulo nuevo.

tarios en prosa que encabezan la antología. Estos comentarios, que corren a cargo de los tres poetas mayores: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y León Felipe, ejemplifican tres formas distintas de entender el trabajo del poeta. Vienen primero los comentarios de Machado (que comienzan con el texto del discurso que pronunció en Valencia en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Escritores). Ahí defiende lo que se había convertido ya en uno de los grandes tópicos de la guerra civil: el concepto romántico del *Volksgeist*. El poeta se concibe como portavoz del espíritu del pueblo. "Escribir para el pueblo — afirma Machado, citando a su maestro, Juan de Mairena— ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos —claro está— de lo que él sabe." Al percibir y afirmar los valores que son esenciales al hombre del pueblo, el poeta le ayuda a conquistar esa plenitud vital que la sociedad de masas, con sus esquemas mecánicos y rutinarios, le ha ido robando. Jiménez coincide en cierta medida con este planteamiento, aunque a diferencia de Machado, no cree que el pueblo tenga conciencia de los valores que encarna. De hecho, para él, la tarea del poeta consistiría precisamente en reparar esa inconciencia, en formular lo que de otro modo hubiera seguido en estado latente. Así, en el texto escogido por Paz (que es el de una "Notilla a una conferencia de D. Ramón Menéndez Pidal) Jiménez define la poesía como "una sierra de naturaleza y conciencia", proponiendo así unir "lo popular y 'lo aristocrático' [...] no en una clase media lírica, sino en una sobreclase permanente, de fresco espíritu natural por popular, supremo por idealista".<sup>10</sup>

Con el texto de León Felipe, "Universalidad y exaltación (La luz universal de Castilla)", volvemos otra vez al tópico romántico expuesto por Machado, sólo que ahora se hurga mucho más a fondo en las implicaciones metafísicas de este tópico. Porque, para León Felipe (quien en esto se parece a Unamuno y a otros escritores del 98), el espíritu del pueblo español, o lo que Machado llama su "alma popular", se encarna en cierta visión mítica y metafísica de Castilla. Una vez ganada la guerra, escribe León Felipe,

<sup>9</sup> Antonio Machado, "El poeta y el pueblo", *Voces de España* (Letras de México, México, 1938), p. 11.

<sup>10</sup> J. R. Jiménez, "La línea de la poesía española contemporánea". *Voces de España*, p. 16.

Castilla, más que una región o un centro político, será, ante todo, lo que ha sido siempre y lo que debe ser: un altar, un sitio santo de peregrinación, adonde todos los españoles suban en horas de agobio a meditar y a purificarse, a hacer penitencia bajo sus normas ascéticas y luminosas, a llevar las ofrendas plurales y mejores de su esfuerzo para que la tromba de la meseta las levante y las integre en el azul inmaculado.<sup>11</sup>

Según este planteamiento, la tarea del poeta consistiría en integrarse al esfuerzo de trascendencia que Castilla encarna o simboliza; un esfuerzo que, como se ve, se concibe en términos netamente religiosos. En el fragmento citado el poeta habla de meditar y purificarse, de someterse a normas ascéticas; en otros párrafos invoca las "jerarquías del espíritu" y la "disciplina espiritual", conceptos que igualmente dan una orientación mística a la experiencia que se reivindica como patrimonio del español. De hecho, es tan enfático el acento místico-religioso y tan ferviente su exaltación de los valores nacionales que, al leer el ensayo, el lector empieza a preguntarse si León Felipe no estaría abogando más bien, aunque sin darse cuenta, en favor de la causa nacionalista; duda que va creciendo cuando el autor plantea la causa que defiende en términos de una "Reconquista" espiritual, noción que parecería eco de aquella otra de "Cruzada" que atribuyeron a su lucha los ideólogos de Franco. Pero no, León Felipe deja muy claro que lo que defiende no es la Iglesia, ni el poder político de un Estado organizado de tal o cual manera, sino algo que las instituciones políticas y eclesiásticas tienden más bien a pasar por alto, cuando no reprimir: el sentimiento religioso; un sentimiento que la poesía, lo mismo que la Revolución en cuyo nombre habla, tiene como fin rescatar. Insiste León Felipe:

La exaltación religiosa huyó de Castilla hace más de tres siglos y vuelve ahora con la Revolución, con los revolucionarios, y vuelve a hacer su nido en la meseta otra vez, como siempre. Pero no en los conventos. El sentimiento religioso ahora se seculariza; se *descleraliza*, se *rehumaniza* y se encarna en hombres laicos que se erguirán sobre la meseta con una voz no monacal, sino *castellana* [ ]. Si la desventura de una escaramuza guerrera lo pusiera en otras manos y cambiase políticamente de amos, Castilla seguiría siendo nuestra, porque creándonos ella.

León Felipe, "Universalidad y exaltación (La luz universal de Castilla)". *Voces de España*, p. 19.

la hemos creado también nosotros los poetas, los artistas, los santos y los místicos, que también están de nuestro lado.<sup>12</sup>

La vinculación entre poesía y religión difícilmente podría ser más explícita. Mediante un proceso de purificación espiritual, el poeta accede a una visión privilegiada que le revela el sentido profundo de la vida: sentido que él luego tiene la responsabilidad de comunicar a los demás, para que los demás también puedan rescatar la verdad de sí mismos, liberarse de todo lo que es ajeno a esa verdad y así incorporarse al curso de su destino. El poeta es un místico, porque es un vidente o un visionario; asimismo, es un santo, porque esa capacidad visionaria o profética presupone un esfuerzo y un sacrificio ejemplares. En fin, estamos muy cerca de la concepción metafísica del poeta y de la poesía que, en sus distintas formulaciones, elaboraron los grandes poetas románticos de Alemania e Inglaterra (Hölderlin, Novalis, Coleridge, Shelley, Blake, etcétera).

Como ya insinué, esta metafísica romántica no se hace tan evidente en los comentarios de Machado y Jiménez que Paz recoge en su antología (como tampoco resulta tan notorio en el resto de su obra); a fin de cuentas, son poetas que siguen más bien fieles a su formación simbolista. Sin embargo, sería un error creer que se trataba de una postura minoritaria, limitada al caso de León Felipe. Al contrario: una tendencia estética muy parecida (aunque tal vez no expresada de forma tan extremosa, ni en tono tan exaltado) también se encuentra en mucha de la poesía escrita durante la guerra, en los poemas de Cernuda y de Prados lo mismo que en los de Miguel Hernández y de Serrano Plaja.<sup>13</sup> Se trata incluso

<sup>12</sup> León Felipe, art. cit., pp. 20-21

<sup>13</sup> En algunos de los poemas incluidos en la antología, sobre todo en los de Emilio Prados y Arturo Serrano Plaja, esta orientación metafísica lleva a los poetas a interpretar la guerra civil en términos de un dramático enfrentamiento entre vida y muerte. En este conflicto el poeta tiene la misión sagrada de salvar el Ser (llámese "vida" o "libertad"); pero, paradójicamente, para lograrlo, el poeta tiene que asumir la muerte; es decir, tiene que sacrificarse. Con lo cual volvemos a la concepción religiosa del poeta y de la poesía que planteaba León Felipe. "Allí donde está el hombre está la muerte", escribe Serrano Plaja en su "Canto a la libertad", agregando luego: "No seréis hombres libres si no habéis paseado con dolor entre ruinas, / sintiendo cómo nace del escombros otra vida, / tocando corazones que laten. . .". Idea ésta que encuentra eco en el poema de Prados ("Estancia en la muerte con Federico García Lorca"): "Basta cerrar mis ojos para entrar en mi muerte, / que el mundo ha terminado su límite en mis ojos. / Basta cerrar mis ojos;

de una orientación seguida por gran parte de la nueva lírica española mucho antes de que el conflicto estallara. Está presente, por ejemplo, en el Lorca de *Poeta en Nueva York*, en el Altolaguirre de *Soledades juntas*, en el Cernuda de *Invocaciones*, en el Alejandro de *Mundo a solas*, en el Prados de *El llanto subterráneo*). Y también se hace sentir en la obra de algunos de los poetas de la generación siguiente: en el Serrano Plaja de *Destino infinito*, por ejemplo, o en el Miguel Hernández de *El rayo que no cesa*, dos poetas, por otra parte, que confiesan haber iniciado sus carreras fascinados por el neorromanticismo del Neruda de *Residencia en la tierra*. Es decir, el texto de León Felipe, lejos de estar en disonancia con la poesía española de aquel entonces, destaca una de sus vetas más esenciales, y su inclusión en *Voces de España* creo que es muy indicativa en cuanto a la orientación que Paz quiso dar al conjunto.

Si, como vimos, Paz pensaba, en un principio, limitar su antología a los poetas jóvenes (es decir, a los poetas del 27 y del 36), a lo mejor fue porque se sentía especialmente atraído por esta estética y esta metafísica románticas que hemos asociado con la obra de estas dos generaciones. En todo caso, en su breve prólogo se ve el fuerte impacto que estas ideas han tenido en él. Aunque a veces incurre en contradicciones,<sup>14</sup> el carácter romántico de su postura

vuelto de espalda al tiempo, me imagino / hallarme nuevamente con la vida que pierdo. . . ". En cuanto a la especial importancia que tenían para Paz estos versos de Prados, es sin duda indicativo el comentario que hace el compilador en su ya citada carta a Octavio Barreda: "Por último, la 'brevedad' de la colección exigía un máximo de gusto, de intensidad poética frente a la reducida extensión de lo seleccionado. No sabemos si lo hemos logrado totalmente, aunque, ¿el fragmento de Prados, breve hasta lo exiguo, no es, sin embargo, una respuesta afirmativa?". Cf. Octavio Paz, "Voces de España", *Letras de México, loc. cit.*

<sup>14</sup> Estas contradicciones se resaltan cuando se coteja el prólogo con los poemas incluidos en la antología. En su prólogo Paz habla, por ejemplo, de dos jóvenes poetas, Lorenzo Varela y Pascual Pla y Beltrán, como continuadores del "espíritu poético, humanísimo" que intenta captar en su antología, y sin embargo, no figura ningún ejemplo de la obra de estos poetas en la antología. Asimismo, al caracterizar las diversas voces poéticas surgidas a raíz de la guerra, también tiende a subrayar la importancia del Romancero General, cuando, como ya se ha dicho, en la antología casi no se recoge romance alguno (el único ejemplo es el poema de Moreno Villa, "El hombre del momento", ejemplo muy poco representativo, por otra parte, de los romances escritos durante la guerra). La publicación de la carta que Paz le había dirigido a Barreda seguramente tenía como fin aclararle al lector estas y otras aparentes disonancias.

salta a la vista. Lo que está en juego en la guerra civil son los valores esenciales no sólo del pueblo español, sino también de la humanidad entera, ese "espíritu poético humanísimo, ferviente y universal". En el rescate de estos valores, nuevamente el trabajo del poeta es fundamental: por boca de sus poetas, dice Paz, el pueblo "ha reconocido su destino". Es decir, la poesía se identifica con aquello que rige, en un sentido profundo y misterioso, la vida de los hombres, y es esta realidad poética y metafísica, anterior y superior a cualquier consideración meramente política, lo que hay que salvaguardar. De ahí, por ejemplo, la interpretación que Paz da al asesinato de Lorca: "Y Federico García Lorca —dice—, muerto, no por sus ideas políticas, como dicen por allí los malvados o los desorientados, sino simplemente y monstruosamente, por sus *ideas vivas*, por su poesía, que reanudaba la expresión digna y universal de lo más oscuro y esencial del hombre".<sup>15</sup>

Curiosamente, en su prólogo Paz no menciona a León Felipe: sin embargo, todo parece indicar que Paz tenía muy presente su ejemplo a la hora de preparar su antología. Cabría señalar que León Felipe se encontraba entonces en la capital mexicana y que, incluso, había cobrado cierta notoriedad a raíz de una conferencia que dictó, en julio, en el Palacio de Bellas Artes.<sup>16</sup> La profunda admiración que el joven Paz sentía entonces por el poeta español se tras-

<sup>15</sup> Octavio Paz, "Voces de España", *Voces de España*, p. 10. Esta interpretación recuerda, en cierta medida, aquella otra que expresara Cernuda en su famosa elegía a Lorca (*Poesía completa*, ed. Derek Harris y Luis Maristany, 2a. ed., Barral, Barcelona, 1977, p. 208): "Así como en la roca nunca vemos / La clara flor abrirse, / Entre un pueblo hosco y duro / No brilla hermosamente / El fresco y alto ornato de la vida. / Por eso te mataron, porque eras / Verdor en nuestra tierra árida / y azul en nuestro oscuro aire". Como vemos, lejos de identificar el poeta con el pueblo, Cernuda los opone: el pueblo, por naturaleza, no sólo es insensible a los valores poéticos, sino que incluso los resiente; sin embargo, al igual que Paz, Cernuda interpreta el asesinato de Lorca no en términos políticos, sino como resultado de una actitud anti-vital y, por lo tanto, anti-poética.

<sup>16</sup> En la columna "Asteriscos" de la revista *Ruta* (núm. 3, agosto 1938, p. 62) se lee lo siguiente: "Nuevamente se encuentra en México el poeta español León Felipe, quien en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes sustentó una brillante plática con el título de *El loco de las bofetadas y el pescador de caña*. León Felipe ha sido atacado por algunos elementos fachistas [*sic*] en forma vergonzante, ya que el motivo que se aduce para tal ataque es que no pudo ser comprendido por ellos. Sin embargo, lógicamente, el menos culpable de la ignorancia de los fachistas de México es León Felipe".

luce en el artículo que le dedicó entonces y que se publicó en el número de septiembre de la revista *Letras de México*. "Nunca como en este momento —afirma Paz, en un tono casi tan exaltado y profético como el que empleaba el propio León Felipe— la visita de un poeta español, en México, en esta antigua y Nueva España, es síntoma y anuncio de un acontecimiento, cercano ya y henchido de significaciones, que amanece en la cultura de los pueblos hispánicos. Un acontecimiento que el propio León Felipe ha llamado el más importante de la historia española moderna: el de la Reconquista".<sup>17</sup> Y unos meses más tarde, con motivo de la publicación de dos nuevos libros de León Felipe (*El bacha* y *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*) Paz vuelve a celebrar su ejemplo, el de un poeta, dice, que "recoge la experiencia histórica y la convierte, por vía poética, en experiencia metafísica".<sup>18</sup>

Pero si León Felipe fue uno de los principales guías que condujeron a Paz hacia la conquista (o reconquista) de esta experiencia metafísica, repito, no fue el único. Al leer los demás ensayos escritos por Paz en estos meses, vemos que descubría la misma orienta-

<sup>17</sup> Octavio Paz, "León Felipe", *Letras de México* (México), núm. 31 (1-ix-38), p. 4.

<sup>18</sup> Octavio Paz, "El mar (elegía y esperanza)", *Taller* (México), núm. 3 (mayo 1939), p. 42. Como indicio de lo polémico que resultaba entonces en México esta concepción de la poesía, basta leer la fuerte réplica que escribió José Mancisidor, director de la revista *Ruta*, a la lectura metafísica que, en un artículo anterior, el propio Paz había dado a la poesía de Neruda. Véase Paz, "Pablo Neruda en el corazón", *Ruta* (México), núm. 4 (15-ix-38), pp. 25-33; y Mancisidor, "Poesía y desesperación", *Ruta* (México), núm. 5 (15-x-38), pp. 44-46. Algo de esta misma polémica se percibe, según creo, en la única reseña de *Voces de España* que he podido rastrear: la nota, escueta y algo críptica, que firmó E[rmilo] A[breu] Gómez. "Voces de España", *Ruta* (México), núm. 5 (15-x-38), p. 60. En el primer párrafo de la nota se lee: "Cuatro poetas: Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Antonio Machado y Octavio Paz, ordenan el pensamiento crítico acerca de lo que es la poesía actual de España. La poesía es lo que el pueblo quiere que sea —resulta de la disertación de los escritores que se citan—. Interpretación que, desde luego, pasa por alto el carácter netamente heterodoxo que reviste la antología. ¿Abreu Gómez no lo supo percibir? ¿O por razones de conveniencia política, fingió no haberlo percibido? Sea como sea, resulta algo desconcertante ver cómo, en el siguiente párrafo, el crítico celebra "la raíz vital y realista" de esta poesía, agregando en seguida que "también se puede ser vital sin ser realista". ¿Se trata de una crítica, algo irónica, de las propuestas metafísicas —más que realistas— de la antología de Paz (crítica que concordaría con aquella que formula Mancisidor en otras páginas del mismo número de la revista)?

ción en varios de los poetas que había incluido en su antología. En el libro *El trabajo y el hombre*, de Serrano Plaja, por ejemplo, Paz señala cómo el poeta "levanta el edificio metafísico de su poesía empujado por el fuego de [una] verdad", para luego explicar cómo esta búsqueda de la poesía, que es también una búsqueda de la libertad y del amor, presupone un acto de sacrificio o de renuncia. "La libertad se consigue, como la Poesía, a través del total desprendimiento".<sup>19</sup> Afirmación ésta que anticipa la capacidad de entrega y de comunión que, en otro momento, Paz descubre en otro "Constante amigo" suyo, Emilio Prados. "Esa capacidad de entrega, esa caridad que lo lleva a enriquecer al mundo —y la angustia de recobrase, enriquecido— definen su espíritu y su poesía [...]. La poesía, al fin de cuentas, no es más que eso: una caridad, en la que se recibe tanto como se da, una comunión en la que el entregar y el poseer se confunden".<sup>20</sup> En fin, en estos escritos de Paz, al igual que en su antología, lo que se resalta es cierta ideología romántica: la celebración de esa fusión de vida y poesía en un mismo afán de comunión religiosa, de trascendencia espiritual.

¿Qué conclusiones podemos sacar, entonces, de esta rápida y somera aproximación a *Voces de España*? En primer lugar, la antología confirma la enorme importancia para Paz del diálogo que sostuvo con los poetas españoles durante su estancia en España en 1937. Desde la publicación en 1931 de su primer ensayo, "Ética del artista", Paz había estado debatiéndose entre el arte por el arte, de un lado, y el arte de compromiso, de otro. En el grupo de *Hora de España* encontró el ejemplo de una poesía que reconciliaba esta oposición: una poesía que era a la vez fiel al poeta y a la causa por la cual se luchaba. En su propia tradición poética, y sobre todo en la generación inmediatamente anterior a la suya, la de los "Contemporáneos", Paz no creía encontrar una respuesta adecuada a este dilema<sup>21</sup> y de ahí, sin duda, el especial fervor con que se iden-

<sup>19</sup> Octavio Paz, "A tres jóvenes amigos", *Ruta* (México), núm. 5 (octubre 1938), p. 57. Los otros dos "jóvenes amigos" celebrados en el artículo son Antonio Sánchez Barbudo y Juan Gil-Albert.

<sup>20</sup> Octavio Paz, "Constante amigo", *Taller* (México), núm. 4 (julio 1939), p. 39.

<sup>21</sup> En "Razón de ser", que sirve como una especie de manifiesto de lo que propone al fundar su revista *Taller*, Paz formuló las siguientes críticas en contra de los poetas mexicanos inmediatamente anteriores a él: "El horror a lo grave, a lo último, su carencia de angustia metafísica, ¿no eran una automutilación? [...] Su revolucionarismo, su intransigencia, se dirigió

tificó con los poetas de España. La propuesta romántica de los españoles —una propuesta que, por cierto, coincide en algunos aspectos con aquella otra que Paz iba descubriendo, por estas mismas fechas, en las novelas de Lawrence—<sup>22</sup> ejerce una influencia, por otra parte, muy duradera en la obra del mexicano. No es difícil encontrar sus repercusiones en "Poesía de soledad y poesía de comunión", por ejemplo, un ensayo escrito en 1943 en donde Paz expone por primera vez la poética en que se va a sostener gran parte de su obra futura.

Pero *Voces de España* también tiene su interés para la historia de la poesía española contemporánea. Para muchos de los que aparecen antologados allí (sobre todo para los más jóvenes) era la primera vez que textos suyos se publicaran en México.<sup>23</sup> Muy poco después, varios de ellos llegarían a este país como refugiados (de

a lo externo, más que a la raíz de las cosas [...]). Crearon hermosos poemas, que raras veces habitó la poesía. Cuadros desiertos, novelas en las que transitan nieblas puras, obras que terminan como nubes". Cf. "Razón de ser", *Taller* (México), núm. 2 (abril 1939), p. 32. Una opinión muy parecida ya la había expresado en su "Noticia de la poesía mexicana contemporánea", un breve discurso leído en Valencia en el verano de 1937: aunque en este discurso sí rescata la figura del "gran poeta americano" Carlos Pellicer, así como la "carnal religiosidad" y la "angustia metafísica" del poeta de Jerez, Ramón López Velarde. El texto de este discurso fue dado a conocer por Enrico Mario Santí en su indispensable recopilación en las *Primeras Letras* 1931-1943 de Paz (Vuelta, México, 1988), pp. 134-137.

<sup>22</sup> Cf. Paz, "Lawrence en español", *Romance* (México), año I, núm. 3 (1-III-40), p. 9. Ahí celebra el que el poeta y novelista inglés "haya buscado, con más desesperación que nadie, las fuentes secretas de la espontaneidad y de la unidad en lo más oscuro, antiguo e inefable del hombre, en aquello que no admite explicación sino intuición, comunión y no comunicación: la sangre, el misterio de la naturaleza". Su fascinación con Lawrence también permea las páginas del agudo ensayo sobre Proust que escribió en 1933, "Distancia y cercanía de Marcel Proust". Cf. *Primeras letras* (1931-1943), pp. 118-128. Véase también su artículo de reciente aparición, "Los amantes de Lady Chatterley", *Vuelta* (México), año XV, núm. 172 (marzo 1991), pp. 27-29.

<sup>23</sup> Desde luego, los tres poetas mayores, Machado, J. R. Jiménez y León Felipe, ya eran bien conocidos en México. A raíz de su visita a México en 1935, Alberti también era un poeta conocido. Moreno Villa, que llegó a México en 1937, también había publicado en varias revistas y periódicos capitalinos. Unos poemas de Emilio Prados (tal vez traídos por Paz) salieron publicados en la revista *Poesía* (núm. 3, ¿mayo? 1938). Que yo sepa, ninguno de los otros poetas incluidos en *Voces de España* había publicado poemas en México.

hecho, dos de ellos, León Felipe y José Moreno Villa, ya había llegado). *Voces de España* se convertiría así (y sin que éste fuera, desde luego, el propósito inicial del compilador) en una especie de carta de presentación extendida a quienes habrían de ser algunas de las voces poéticas más importantes del exilio español. Por otra parte, al revelar hasta qué grado Paz se había identificado con el espíritu de *Hora de España*, la antología nos permite entender más fácilmente por qué los poetas de ese grupo, ya exiliados en México, habrían de compartir con él tantas actividades artísticas e intelectuales, desde la dirección de la revista *Taller* (1939-1941), hasta el homenaje a San Juan de la Cruz que, en 1942, organizara la editorial Séneca (conmemoración, por cierto, que sirvió de pretexto para que se aireara esta preocupación romántica que muchos de ellos tenían por explorar las relaciones que podrían darse entre la poesía moderna y la experiencia mística).

Y tal vez sea esto lo que, con el tiempo, *Voces de España* llegue, sobre todo, a simbolizar: el inicio de un nuevo diálogo entre las dos tradiciones poéticas. Si bien Alfonso Reyes, durante su estancia en Madrid en los años 1914-24, había hecho mucho por fomentar las relaciones culturales entre España y México (labor que luego retomaría como Presidente de la Casa de España en México), ahora le tocaba a un poeta mucho más joven asumir este mismo papel con respecto a las nuevas generaciones que habían ido surgiendo. Pero, como espero haber demostrado, el diálogo que Paz llegó a promover correspondía a algo más que una mera cuestión de cortesía diplomática. Más que un simple embajador de la nueva poesía española, Paz era un lector apasionado de ella. Si, desde la guerra civil, se empeñó tanto en reseñarla y difundirla, evidentemente fue porque se identificaba con sus propósitos: de modo que, salvándola a ella, se salvaba también a sí mismo. Y, de hecho, ¿qué mejor forma de corresponder a la generosa "entrega" que Paz celebraba en los poetas españoles que esta antología de *Voces de España*, hecha sin más apoyo que la amistad de Barreda y sin más impulso que una fe inquebrantable en la poesía y en los valores que ella encarna?

ÍNDICE DE VOCES DE ESPAÑA (BREVE ANTOLOGÍA DE POETAS  
ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS)

La antología consta de los siguientes textos (cuando ha sido posible identificarla, se señala entre corchetes la procedencia de cada texto):

pp. 9-10: Octavio Paz, "Voces de España"; [Prólogo inédito].

pp. 11-14: Antonio Machado, "el poeta y el pueblo". [Fragmentos del discurso que pronunció Machado en Valencia en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Escritores y que luego fue publicado en *Hora de España* (Valencia), núm. VIII (agosto 1937), pp. 11-19].

pp. 15-17: Juan Ramón Jiménez, "La línea de la poesía española contemporánea". [Bajo este título se recogen dos textos: el primero coincide, *grosso modo*, con una "Notilla (a una conferencia de D. Ramón Menéndez Pidal)" que Jiménez parece haber escrito en La Habana, Cuba, en diciembre de 1936, texto que Paz tal vez leyó durante su breve estancia en Cuba, al volver de Europa en diciembre de 1937. El texto de la "Notilla" fue recogido por Ángel Crespo en su edición de J. R. Jiménez, *Guerra en España* (Seix Barral, Barcelona, 1985), p. 144; no he podido identificar la procedencia del otro texto de Jiménez que reproduce Paz y que se titula "El hombre por el que lucha el pueblo español (según Juan Ramón)"].

pp. 19-22: León Felipe, "Universidad y exaltación (La luz universal de Castilla)". [Fragmentos del discurso "Universalidad y exaltación" que se publicó en *Hora de España* (Valencia), núm. VI (junio 1937), pp. 11-22. En la nota que encabeza el texto de *Hora de España*, se señala entre otras cosas, lo siguiente: "Este ensayo es sólo parte de la segunda con frecuencia dictada en la casa de la Cultura a principios de este año (no recuerdo exactamente la fecha). No está completa y tuvo un origen y una intención mucho más humildes. Lo mismo la primera sobre la 'Poesía integral' (publicada incompleta también en el primer número de *Madrid*, Cuadernos de la Casa de la Cultura), que es otra, que no es más que la prolongación del mismo tema, fueron pensadas y organizadas para estudiantes hispanoamericanos".]

pp. 23-25: Rafael Alberti, "Capital de la gloria". [Bajo este título general se recogen dos poemas: "Lejos de la guerra" y "Monte del pardo"; el primero, publicado en *Hora de España* (Valencia), núm. V (mayo 1937), pp. 36-37; el segundo, en *Hora de España* (Valencia), núm. II (febrero 1937), pp. 31-32].

pp. 27-28: Manuel Altolaguirre, "Línea de fuego". [Bajo este título se

recogen dos poemas, "Última muerte" y "Canción", que, junto con otros cuatro textos y bajo el título general de "Última muerte (Líneas de fuego) Febrero de 1937", salieron publicados en *Hora de España* (Valencia), núm. III (marzo 1937), pp. 31-38]

pp. 29-33: Luis Cernuda, "Elegía a la luna de España". [*Nueva Cultura* (Valencia), núm. 4-5 (junio-julio 1937), s.p.]

pp. 35-37: Juan Gil-Albert, "Elegía a una casa de campo". [Publicado, junto con otro poema, "Despedida de un año (1936)", y bajo el título general de "Poemas de la revolución", en *Hora de España* (Valencia), núm. I (enero 1937), pp. 40-42]

pp. 39-41: Miguel Hernández, "Canción del esposo soldado" [Incluido en Hernández. *Viento del pueblo*, Socorro Rojo Internacional, Valencia, 1937]

pp. 43-44: José Moreno Villa, "El hombre del momento". [*El buque rojo* (Valencia), diciembre 1936]

pp. 45-46: Emilio Prados, "Estancia en la muerte con Federico García Lorca (fragmento)" [Sección III, "Encuentro", del poema del mismo título que se publicó en *Hora de España* (Valencia), núm. VII (julio 1937), pp. 52-54]

pp. 47-52: Arturo Serrano Plaia, "Canto a la libertad" [*Hora de España* (Valencia), núm. IV (abril 1937), pp. 35-40]

pp. 53-55: Antonio Aparicio, "A una sevillana" [*Hora de España* (Valencia), núm. XI (noviembre 1937), pp. 57-59].